

Gaos y los estudios de la filosofía en América Latina

Pablo Guadarrama González

La huella del asturiano José Gaos (Gijón, 1900 – México, 1969) en la recuperación crítica de la memoria histórica del pensamiento de los países latinoamericanos, especialmente de sus ideas filosóficas, es indudablemente significativa. Su labor entroncó armoniosamente con la preocupación proveniente del siglo XIX proclamada ya por Juan Bautista Alberdi sobre la necesidad de una *filosofía americana*,¹ y por José Martí en relación con la necesidad de una enseñanza de la cultura de *Nuestra América*.²

Ni en Alberdi ni en Martí, como en otros tantos pensadores latinoamericanos que compartieron tales ideas, se albergaba al respecto la más mínima postura sectaria o chauvinista. Tampoco la consideración de que la filosofía o el pensamiento debiesen reducir su objeto a temas de circunscripción nacional o regional. El argentino se previno de posibles confusiones al sostener que: «La filosofía, como se ha dicho, no se nacionaliza por la naturaleza de sus objetos, procederes, medios, fines. La naturaleza de esos objetos, procederes, etc. es la misma en todas partes. (...) En este sentido, pues, no hay más que una filosofía»;³ en tanto el cubano en franca declaración receptiva universal acentuaba: «Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas».⁴

Solamente se trataba de destacar la idea sobre la necesaria perspectiva latinoamericana, esto es, correspondencia, función y utilidad, que debía tener el planteamiento de múltiples problemas tanto de la filosofía como de otras formas del pensamiento, las ciencias, las artes, etc. Esta preocupación

¹ «De aquí es que la filosofía americana debe ser esencialmente política y social en su objeto; ardiente y profética en sus instintos; sintética y orgánica en su método; positiva y realista en sus procederes; republicana en su espíritu y destinos». Juan Bautista Alberdi, «Ideas para un curso de filosofía contemporánea», en *Ideas en torno de Latinoamérica*, UNAM-UDUAL, México, 1986, V. I. p. 150.)

² «La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria.» José Martí. «Nuestra América» en *Obras Completas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 18)

³ Alberdi, *Obra cit.* idem.

⁴ Martí, *Obra cit.* idem.

se mantuvo e incrementó en otros prestigiosos intelectuales como José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, etc.

Gaos, destacado discípulo de Ortega y Gasset, profesor de filosofía en Zaragoza, que llegó a ocupar el rectorado en Madrid en los conflictivos años de la República, se vio precisado al exilio en México, donde se consideró un *transterrado* junto a un prestigioso grupo de intelectuales españoles que por entonces llegaron a América y la mayoría permanecieron en ella hasta sus últimos días.

El papel desempeñado por los profesores españoles emigrados a tierras americanas a la caída de la República ha sido muy significativo especialmente en el terreno filosófico. Además de Gaos, los nombres de Joaquín y Ramón Xirau, José Manuel Gallegos Rocafull, María Zambrano, Eduardo Nicol, Eugenio Imaz, Joaquín Álvarez Pastor, Luis Recaséns Siches, Juan Roura Parella, Jaime Serra Hunter, Francisco Carmona Nenclares, Manuel Granel, Martín Navarro Flores, José Ferrater Mora, José Medina Echavarría, Juan David García Bacca, Wenceslao Roces, Adolfo Sánchez Vázquez, etc. forman ya parte inexorable de la vida filosófica latinoamericana del presente siglo. «El exilio español de 1939 en sus aspectos filosóficos, literarios y artísticos, —plantea Gabriel Vargas Lozano— constituye uno de los movimientos migratorios de intelectuales más significativo del siglo XX»⁵. Al menos para la cultura filosófica latinoamericana constituyó un hecho trascendental en esta centuria.

Al llegar a América Latina, Gaos encontró en aquellas ideas reivindicadoras de su pensamiento el caldo de cultivo favorable para desarrollar su visión historicista y «circunstancialista» de la filosofía.

Desde temprano él había manifestado preocupación por algunos síntomas de olvido respecto a la herencia espiritual que traía por doquier la vida moderna, a diferencia de épocas anteriores. Así en 1944 sostenía con añoranza de los viejos tiempos: «La humanidad ha vivido tradicionalmente en convivencia con sus muertos. ¿Nos damos cuenta de lo que significa nuestra vida? Porque somos nosotros unos primeros humanos vivientes *sin muertos*. Nosotros ya no tenemos lo que nuestros antepasados llamaban *nuestros difuntos*. Hay quienes han visto en la solidaridad con los difuntos la patria. (...) Por eso nosotros, todos nosotros, seremos apátridas.»⁶

Por suerte, aunque en verdad existen y proliferan aún tales síntomas, no era absolutamente cierta tal idea de Gaos y mucho menos en México, donde

⁵ Vargas Lozano, Gabriel. «Presentación». *Varios autores*, Cincuenta años de exilio español en México. Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1991, p. 6.

⁶ Gaos, José Curso de Metafísica, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 1993. t. I. p. 120.

cualquier síntoma de amnesia histórica puede ser tan fatal en el destino de ese pueblo. También esto atañe a otros latinoamericanos que con la modernización –y lo que es todavía peor, la amenaza de ser postmodernos sin ser aún plenamente modernos– son inducidos a desarraigar múltiples pilares y valores de sus culturas, en especial el pensamiento más soberano y progresista.

Al planteamiento de la actitud ante el pasado en Gaos no dejan de serle necesarios algunos retoques y rectificaciones, especialmente frente a la actitud a asumir ante un posible presente extraño, como ha sugerido Horacio Cerutti⁷, pero en él subyace permanentemente el firme criterio de que el cultivo de la conciencia histórica es la premisa indispensable para asumir el futuro. Convencido de la necesidad de contribuir a la recuperación de la conciencia histórica, Gaos se dio a la tarea de inculcar esa idea en sus alumnos y discípulos más cercanos, entre los cuales sobresalió Leopoldo Zea, quien ha proseguido esa labor de manera encomiable.⁸

Gaos se percató de que su *transtierro* se había efectuado a un pueblo que luchaba por mantener vivo el amor a las tradiciones patrióticas y culturales frente a la amenaza del vecino poderoso que le había enajenado no sólo elementos espirituales, sino la mitad de su territorio. Y en aquellas condiciones su labor concientizadora contra los imperialismos culturales y el colonialismo mental fue extraordinaria, como destacó otro de los que continuaron muy dignamente esa labor, el panameño Ricaurte Soler.⁹

Aun cuando había adoptado la ciudadanía mexicana desde el inicio de su exilio, Gaos se abstuvo de intervenir en la política nacional, en correspondencia con lo establecido en ese país en relación con los extranjeros, y como expresión de gratitud ante el gesto solidario del mismo. Pero no hubiera sido consecuente con sus propias consideraciones sobre el carácter eminentemente político del filosofar en lengua española que él había destacado, si hubiese evadido los temas de la política en la perspectiva filosófica. De tal manera, en múltiples conferencias y escritos se destila el enfo-

⁷ «... habría que retocar, no digo quizá rectificar la fórmula ya clásica de José Gaos. Es que no se trata de negar nuestro pasado para comprometernos con un pasado vivo en la medida en que todavía no ha sido realizado. Es ese pasado vivo, son esos sueños no cumplidos, son tantos y tantos anhelos, dolores, quejidos y esperanzas las que todavía reclaman satisfacción entre nosotros.» Cerutti, Horacio, *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, Universidad de Guadalajara, 1986. p. 64.

⁸ «Zea ha consagrado la filosofía en nuestra América, porque se consagró a la filosofía de nuestra América, más que desde la marginación y la barbarie, contra ellas. Zea sólo tiene deudas recíprocas con su América, porque América le debe también haber contribuido a su multilateral y genuino descubrimiento.» Guadarrama, Pablo, «Urdimbres del pensamiento de Leopoldo Zea frente a la marginación y la barbarie», *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, Universidad Nacional Autónoma de México, México, n. 36. nov-dic. 1992, p. 64.

⁹ Soler, Ricaurte «Algunos conceptos de José Gaos aportativos a la historiografía de las ideas en América», en *Cincuenta años de exilio español en México*, *edi. cit.* p.22.

que político de innumerables cuestiones relacionadas con su consagrada misión de cultivo de la memoria histórica hispanoamericana, aunque siempre con el mayor rigor académico.

La formación filosófica de Gaos era muy sólida. Realizó estudios de licenciatura en Valencia y Madrid, donde desarrolló su doctorado en 1928. Anteriormente estuvo un año de lector en Montpellier, y además de las lenguas clásicas se destacó como traductor del alemán, especialmente del difícil lenguaje de Heidegger.

Según su propia confesión de 1958 sobre su evolución filosófica: «Hacia 1930 empecé a hacer el conocimiento de Heidegger, y entre 1933 y 1935, el de Dilthey. (...) En suma: que he vivido como *la verdad*, por lo menos la escolástica de Balmes, el neokantismo, la fenomenología y la filosofía de los valores, el existencialismo y el historicismo. Aunque no. Estos últimos ya no pude acogerlos como la verdad... Ya estaba escarmentado por la sucesión de verdades anteriores. Pues, ¿a qué puede mover semejante sucesión histórico–*biográfica* de verdades, semejante sucesión vivida, mucho más que la sucesión del pasado sabida por la Historia; a qué sino al escepticismo?».¹⁰

Sería muy simple pensar que sus ideas desembocaron finalmente en el escepticismo y se estaría muy lejos de la verdad. Mas si se tiene en consideración aquella sugerencia de Marx según la cual «no se juzga a un individuo por la idea que tenga de sí mismo...»¹¹, a la que Lenin añadía que los filósofos no deben ser valorados por las etiquetas que ostentan, para este autonanálisis de Gaos se deben tener muy presentes esas sugerencias.

Es cierto que su formación filosófica primera se realiza en el seno de la ortodoxia católica y esto puede apreciarse en su manejo de Santo Tomás y Balmes, especialmente en las consideraciones que les mantiene aún años después cuando en su madurez se considera «un católico irreligioso por intermedio de la filosofía»¹². Nunca abandonó su creencia en Dios, porque tal vez pensaba como Voltaire, que este era muy necesario y que si no existiese habría que inventarlo. Para Gaos, Dios era el único reservorio posible de la verdad absoluta¹³. El idealismo filosófico permeó su pensamiento, pero efectivamente su distanciamiento de la neoescolástica fue marcado.

¹⁰ Gaos, José, *Confesiones profesionales*, México, 1958, p. 33.

¹¹ Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Editora Política, La Habana, 1966. p. 13.

¹² Gaos, José, *Curso ... edi .cit. T.I. p. 11*

¹³ «¡La verdad absoluta, por ejemplo, en poder del hombre, en poder de un dictador! La verdad absoluta requiere, para no ser el instrumento específico de lo satánico, en su poseedor la moralidad absoluta. Por ello sin dudas nos ha hecho a los hombres el beneficio sumo de reservársela para sí Dios». Gaos, José, *Pensamiento de lengua española*, Editorial Stylo, México, 1945, p. 339.